



Precio de este número: 5 cs. de peseta.

Precio de este número: 5 cs. de peseta.

AÑO I.

CONDICIONES.

En Océano se publicará, por ahora, todos los días menos los siguientes a los de fiesta.—Los números serán ilustrados con grabados de actualidad y grandes láminas dibujadas por artistas de reputación.
Redacción y Administración: Barco, 2 dup. 3.º Madrid.

Sábado 14 de Junio de 1879.

PRECIOS.

Madrid: al mes 1,25 pesetas.—Provincias: trimestre, 5 pesetas; al año 20.—Cuba y Puerto-Rico: semestre 3 pesos fuertes; año 6 pesos en oro.—Filipinas, semestre 4 pesos fuertes; año 7 pesos en oro.—Extranjero y Ultramar: semestre 20 francos; año 40.—Números sueltos, en la Administración, 15 céntimos de peseta.

NUM. 83.

EL MES DE JUNIO.

II.

EN LA RELIGION.

Por más prisa que se da el pobrecito no puede llegar hasta el día 13. Viene jadeante, fatigado, con los desnudos pies llenos de sangre por los picotazos de las zarzas. Ha estado predicando en el camino a las aves y a los peces, y por eso no ha podido venir más pronto. Además trae gran pesadumbre sobre sus manos, que sustentan un libro santo y sobre el libro un divino niño, que es el Redentor del mundo. Trae también una vara de azucenas.

Su humilde hábito Francisco está lleno de remiendos, señal inequívoca de certera pobreza. Tiene el semblante juvenil, pálido, ardoroso, calenturiento, porque la devoción le inflama y sublime y arrebatado amor místico le espiritualiza.

Tiénelo preocupado y melancólico el sin número de matrimonios que le piden y que no puede dar, así como el mal éxito de los que concedió generosamente el buen franciscano. Prepárase a recibir cantidad mediana de solicitudes pidiendo novios y no pocas demandas de buenas novias. ¡Ay! él es tan bueno que está dispuesto a darlas y las daría si las hubiera.

¡Salve, santo de la juventud, de la inocencia, de los tiernos amores, de las esperanzas risueñas! ¡Salve, adorno preciosísimo de los cielos celestiales, joven sublime, gran soldado de Cristo, apóstol de la humanidad, consuelo del pobre, huésped cariñoso de las moradas modestas! ¡Salve, noble emblema de la fe sencilla, de las creencias santas a que debieron paz y virtud las edades todas! Al poner tu descalzo pie en el rústico altar del pobre, parece que de las lóbregas estancias se llena de celeste luz. Rosadas nubes circundan y de las azucenas se desprenden finísimos aromas que embesaca el alma creyente, dándole a conocer el puro ambiente que en la mansión de los justos se respira.

Recibe las piadosas oraciones del pobre, acepta el fulgor de esas luces de aceite, que se oscurece y muere entre los torrentes de claridad divina que trae consigo, y presta oídos a los ruegos, a las recomendaciones, a las solicitudes hechas con fe sencilla.

En algunos pueblos son tan impíos, tan ingratos los labradores (esto lo he visto) que cuando San Antonio no accede al suministro de novios le vuelven de espaldas en el altar, poniéndole con la cara hacia la pared, y sé que una doncella desesperada le metió en el pozo atándole una cuerda al cuello; pero estas excepciones irreverentes y sacrílegas no alteran en general la devoción y popularidad del ejemplar santo paduano, sino de las más ideales figuras del catolicismo, y uno de los hombres más perfectos y menos imitados mientras anduvo en carne mortal por la tierra.

Tras él viene otro no menos grande. Se ha detenido administrando el primer sacramento; pero ya está ahí: sólo que no gusta de entrar hasta el día 24 y ni un solo día ha faltado a la costumbre. Recibe como a San Antonio, grande y lozana huésped de albahacas, unas plantas humildes, olorosas, con olor de huerto más que de jardín, y muy frescas y diminutas. Las hay como avellanas, en tiestos del tamaño de una almendra.

Acompañanle ciertos heraldos que se llaman los roscones de la tía Javiera y a su paso el suelo está empedrado de buñuelos. Blanquecinos ramos del árbol del Paraíso embalsaman la atmósfera en torno suyo. Todas las flores de la estación salen a relucir sus lindas personas en graciosos grupos que se llaman ramos. Matas diversas adornan las casas, y los altares parece que reverdecen y se cubren de vegetación. En las calles, en los campos, en el cerro, en la cabaña, en el monte no se encuentra un medio bastante expresivo para declarar la alegría que inunda el mundo, y en vez de poner flores encienden hogueras. Rosas y llamas saludan al enviado de Dios.

Inefable contento llena los pueblos, lo que no es extraño, porque todo el mundo se llama Juan. La madrugada del 24 es la madrugada más poética de las 365 que hay en el año. No amanece, no, como en los demás días. Hay playas donde aparecen fantásticas ciudades. El sol no se presenta sobre el horizonte con la circunspección astronómica que parece inherente a sujeto de tanto peso, no: Su Majestad entra bailando, haciendo mil graciosas cabriolas y volteretas cual si hubiera perdido el juicio. En las puertas de todas las casas, pucheros, palanganas, barros llenos de agua reflejan las locuras del Rey de los astros, y los dibujos que la juguetera luz hace en el líquido espejo son representaciones más o menos claras del destino, del porvenir, de la vida futura.

El rocío de esta madrugada tiene una misión tan singular como interesante, sirve para conservar la belleza y hasta las feas se lavan en él seguras de hermosearse durante el año. Una clara de huevo puesta en vaso de agua la noche anterior toma las más extrañas formas y es un geroglífico cuyos signos hablan, cuyas figuras emblemáticas anuncian las contingencias de la vida. Si la caprichosa albúmina fabrica un ataúd la muerte está cerca.

El santo ha perdido mucho tiempo la noche anterior recorriendo a la calladita las casas para dejar

juguets en los zapatos de los chicos; después ha puesto ramos en las ventanas de las mozas; y como éstas son tantas y no es prudente desenojar a ninguna de ellas, el primo de Jesús llega un poco tarde a la iglesia. Verdad es que tenemos misa mayor que no exige extraordinaria madrugada. ¡Qué solemnidad, qué alegría, qué regocijada exaltación religiosa respira la iglesia! El sermón versa sobre la infancia de Jesús, asunto que no puede ser más hermoso; y oyendo las palabras del cura, parece que es el santo quien habla, porque alza

tos, hasta que un soplo los destruye como si fueran ilusiones y todo queda más oscuro que antes. Una ráfaga luminosa flota en el negro espacio, como la última chispa de la pólvora moribunda, que sonríe al espirar. Es una cinta que pasa velozmente, el gallardete de la cruz del santo. San Juan se marcha.

Los días pasan alegremente, y el 29 aparecen unas grandes llaves, tras de las llaves una mano que las empuja, tras de la mano un brazo, después una hermosa cabeza calva, un cuerpo robusto, un hombre con

aula hechos unos pozos de ciencia, y así se lo creen los padres. La estación da bacheleros en artes con más abundancia que trigo, y es un contento ver tanto sabio como sale a las anchas esferas del mundo. Por todas partes se ven matemáticos jugando al trompo, químicos que saltan en la comba y filósofos que cabalgan en un palo.

Los abogadillos nuevos inundan los pueblos, y al verlos, los autos agitan sus hojas de alegría. Los mediquillos de veintinueve años salen a tomar el pulso a la vida, con gran regocijo de la muerte. ¡Oh! mes prolífico entre todos los meses, mes de los frutos, de las flores, de las colmenas, de los mosquitos, de los exámenes, principal delegado del Criador, porque todo lo crias, hasta los licenciados, falange inmensurable de donde sale el bullicio enjambre de los políticos, el semillero de los pretendientes, de los empleados cesantes y agitadores.

B. PEREZ GALDÓS.

CAZA DEL MONO EN DARFOUR.

Sabido es por todos que el mono es el animal que más se asemeja al hombre, llegando a tal grado los puntos de contacto que tiene con el rey de la creación, que observa sus ademanes y gestos para tratar de imitarlos con la mayor propiedad: semejanza que comprende hasta sus mismos vicios. Tiene una afición tan decidida al licor, que si encuentra alguno con que saborear su paladar, se embriaga completamente, hallando en este vicio su prisión para siempre, así como el hombre encuentra en él su ruina y degradación.

Los naturales de Darfour y Sennaar, en el Africa central, que conocen perfectamente aquella inclinación de estos animales, preparan una especie de cerveza que colocan en multitud de vasijas esparcidas por los sitios que acostumbran a recorrer con más frecuencia. El mono que primero la huele y llega a probarla, alborozado con tan agradable sorpresa, lanza gritos de entusiasmo que sus camaradas comprenden, acudiendo precipitadamente a enterarse de tan fausto suceso.

El licor produce desde luego su efecto: da principio la orgía. Unos, los más jóvenes trepan a los árboles en medio de la mayor algazara, mientras los demás, entregados a los más extraños juegos y cogidos unos de otros, recorren la llanura sin apercibirse ni espantarse ya de la presencia de los negros que van haciendo presa en los alegres cuadrumanos para llevarlos a las grandes jaulas que tienen preparadas con este fin. Cuando el mono, a quien para que no reconozca su triste estado se continúa halagando por tres o cuatro días con el prodigioso néctar, llega a comprender la situación en que se encuentra, se halla sorprendido por el látigo del domador, que le enseña esa multitud de juegos con que más de una vez se habrán entretenido nuestros lectores.

El grabado representa con toda propiedad el momento de dicha caza.

El *Figaro*, de París, publica una detallada descripción de la ejecución de Solowieff, que tuvo lugar el día 9 del actual en la isla Vassili, extramuros de la ciudad de San Petersburgo. Hé aquí algunas noticias acerca de ellas:

En el centro de un gran cuadro de más de 600 metros, formado por una triple hilera de infantería, cosacos y gendarmes a caballo, se alzaba el patíbulo sobre una pequeña eminencia de un metro de altura, a la que se sube por medio de cuatro escalones. Forma un cuadro transversal colocado sobre dos cuerdas que tienen un grueso igual al del dedo pequeño de la mano de un hombre. En su extremidad se halla el palo, con cadenas de hierro enroscadas en él.

Detrás del cadalso había un atahud pintado de negro y lleno de serrín.

A las diez menos doce minutos llegó Solowieff al lugar del suplicio en un carro pintado de negro; iba sentado en un banco bastante alto, con las manos atadas a un pie derecho de hierro. Llevaba un capote ruso, calzoncillos, botas rotas y la cabeza cubierta con el gorro negro de las cárceles. El cuello se halla descubierto. Un tarjetón negro con la inscripción en blanco *Criminal de Estado*, se le ha puesto sobre el pecho.

A las diez menos tres minutos el verdugo pone a Solowieff una larga camisa blanca terminada con un saco para la cabeza, y con larguissimas mangas, que amarra en sus espaldas; después le obliga a acercarse a un banquillo con tres escalones bastante altos que Solowieff sube sin titubear. Inmediatamente el ejecutor le pasa la fatal cuerda por el cuello, retira el banquillo y el reo cae, ó mejor dicho, se desliza en el vacío. El cuerpo da vueltas a una altura de 50 centímetros sobre el suelo.

La agonía duró siete minutos 35 segundos. El reo rechazó los consuelos de la religión.



CAZA DEL MONO EN DARFOUR.

el dedo y su boca entreabierta expresa al vivo la emisión de la palabra.

Como el año ha sido bueno, la procesion no deja nada que desear en punto a brinco, cohetes, vivas, cantares, piporrazos, alabanzas, flores, ramos, tortas, plegarias. Por la tarde algunas cabezas dan contra el suelo ó se estrellan contra la esquina. Es el alcohol que sube.

De noche sobre el negro cielo surgen las más hermosas especies de una flora fulgurante, tallos de fuego que se elevan rápidamente y allá arriba echan de improviso cantidad de flores de luz, que duran un momento y se deshojan cayendo en chispas: son los cohetes. Flores gigantes dan vueltas como las imágenes luminosas del sueño calenturiento; y torres fabricadas con arena de estrellas destacan imponente

humilde saya y los pies desnudos. Es el príncipe de los Apóstoles, el primero de todos los santos, el pescador Pedro, la piedra, el cimiento, la cabeza de la Iglesia. Mucho hay que decir de él, muchísimo: pero el mismo santo nos lo estorba, porque frunce el ceño, adelanta un paso, empuña la llave, da vuelta... ¡oh! y nos cierra este capítulo.

III.

EN LAS ESCUELAS.

Suspense. Suspense. Suspense. Suspense.

Los campos se llenan de amapolas, el aire de mariposas, de flores el jardín y la Universidad de calabazas.

Muchos rapaces, sin embargo, se inflan al recibir las notas de sobresaliente, señal de que han salido del

EL OCEANO.

Madrid 14 de Junio de 1879.

EL GOBIERNO.

Desde los primeros días de este año de 1879 expusimos, con la franqueza que nos caracteriza, nuestra opinión acerca de lo que entonces se llamó crisis ó problema político.

Decíamos que cualquiera que fuese el criterio que prevaleciera en cuanto á la duración legal de las Cortes de 1876, se estaba en el caso de disolverlas, cuanto antes mejor, y consultar al país para que libérrimamente expresase sus opiniones y sus deseos; y que teniendo en cuenta lo enardecido de la lucha que las oposiciones hacían al Gabinete Cánovas-Romero, y el estado de los ánimos y la opinión pública, era conveniente, asimismo, llamar á los consejos de la Corona hombres de los más puros en política, y que por la circunstancia de hallarse fuera, ó algún tanto ajenos al enconado combate, pudieran presidir unas elecciones generales con tales garantías de imparcialidad que permitieran trabajar con denuevo á todas las agrupaciones, hasta á aquellas que hacían ya público alarde de retraimiento. A esto añadíamos, por último, que el Gabinete que satisfacía nuestras aspiraciones podía muy bien, si lograba interpretar en el poder los sentimientos del país, continuar al frente de los asuntos públicos porque no habría de faltarle el apoyo de las Cámaras.

Este nuestro modo de ver no fué del agrado de la prensa ministerial, ni de la de oposición, llegando algún diario á motejar de absurda la creencia; pero el tiempo vino á darnos la razón, y en su desenvolvimiento se ha encargado de realizar cuanto expusimos.

El notable discurso pronunciado anteayer en la alta Cámara por el ministro de la Gobernación, corrobora el pensamiento que desde el mes de Enero hicimos público, y explica la crisis de Marzo bajo el mismo punto de vista por nosotros expresado y por parte de la prensa combatido, especialmente por *El Siglo* y *El Diario*. Cábemos la satisfacción de haber acertado en cuanto predijimos; y es que, fuera de la ardiente lucha de los partidos, con ánimo sereno, pudimos interpretar fielmente los sentimientos generales y lo que convenía como más útil y saludable al país.

Para que tenga completa realización nuestro pensamiento no falta otra cosa sino que estas Cortes presten su franco y decidido apoyo al ministerio Martínez Campos-Silvela, y que éste desenvuelva en las esferas del poder lo que ha prometido desde un principio. Bien pronto lo sabremos.

Comenzado en la alta Cámara el debate eminentemente político de la contestación al discurso de la Corona y que en breve tendrá también lugar en el Congreso, ha de recaer al fin solemne votación que decidirá acerca del extremo importante que acabamos de indicar.

Entre tanto llega ese día, que se halla bien próximo, nos concretaremos á seguir atentamente el curso de la discusión. En otro lugar encontrarán nuestros lectores el discurso que hemos mencionado y en el cual el Sr. Silvela, uno de nuestros primeros oradores parlamentarios, expone con serenidad de juicio y recto criterio las opiniones del Gobierno, acerca de cuyo notable documento llamamos la atención de nuestros suscriptores.

Nuestro estimado colega *El Constitucional Español* cree ver en la conducta de EL OCEANO falta de lógica porque al declarar que no somos órganos de ningún partido deseamos, sin embargo, unión y concordia entre todos los elementos liberales-conservadores.

EL OCEANO desea ardientemente, porque no mira más que al interés supremo del bien del país, que los partidos políticos españoles no se fraccionen, ni se desgarran; único modo de que en esta nación, harto trabajada por continuadas divisiones intestinas, arraigue y florezca el sistema representativo y parlamentario. EL OCEANO, que no sirve los intereses de ningún partido, rechaza con toda su fuerza el desmembramiento de las grandes agrupaciones, que podría conducirnos á períodos tan aciagos como los de 1850 á 54, en que se sucedieron con dolorosa facilidad los cambios de gobierno, y tenía lugar con desdoro de la nación aquel incesante entrar y salir de ministros, que, si mal no recordamos, pasaron de cuarenta desde Diciembre de 1851 hasta la subida de Sartorius á la presidencia del Consejo.

Sentimos que este nuestro modo de ver no agrade al ilustrado diario constitucional, que por lo visto desea que el partido liberal-conservador se divida y destruya; pero nuestra conducta es la misma hoy que ayer cuando expresábamos también el deseo de que el partido constitucional se mantuviera unido y compacto como correspondía á su propio interés y al bien del país.

Reflexione *El Constitucional* y seguramente nos hará cumplida justicia.

Hoy usará de la palabra en el Senado para contestar al discurso del Sr. Rivera, el conde

de Toreno. El ministro de la Gobernación, aun cuando ha sido objeto de constantes alusiones con motivo de su último discurso, hablará al fin de los debates y se hará cargo de lo dicho por el senador demócrata.

Algunos diarios dicen que entre los señores Romero Robledo y Silvela, han mediado explicaciones respecto á las palabras vertidas por éste en el Senado, y á las que con intención conocida se ha querido dar torcida interpretación.

Tenemos motivos fundados para creer que semejante especie carece de verosimilitud.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

DISCUSION DEL MENSAJE.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Silvela): Señores Senadores, pocas palabras voy á tener la honra de pronunciar en la sesión de hoy, porque el elocuente discurso del Sr. Maluquer ha sido contestado, como todos habéis oído, de una manera cumplidísima, así en lo que tiene de fundamental y se refiere á la enmienda misma y á los pensamientos en ella consignados, como en los accidentes y detalles que ha tocado S. S.

Sin embargo, algunos puntos ha herido, siquiera de una manera leve, en su discurso, tan esencialmente políticos, tan relacionados con la vida del Gobierno, y que de tal modo reclamaban una contestación inmediata por parte de éste, que para terminar el debate relativo á la enmienda, me creo en la necesidad de levantarme á decir, repito, muy pocas palabras; porque entiendo que la mayor parte de las cuestiones á que he de referirme han de ser objeto de más amplia discusión y de más hondo examen por parte de los señores de la oposición que han de seguir á S. S. en el desenvolvimiento de estos solemnes debates.

El primer punto de que me he de ocupar, es el que se relaciona directamente con la enmienda, cuyo sentido, según se ha indicado ya por el Sr. Perier, no aparece completamente claro del texto del documento mismo, pero ha sido perfectamente explicado por el discurso del Sr. Maluquer.

Lamenta la enmienda que no estén reunidos en el Parlamento, «como en otros períodos de larga tranquilidad ha ocurrido en España, todos los partidos políticos;» pero el sentido que á estas palabras ha dado el Sr. Maluquer las explica de un modo distinto del que aparece por su simple lectura. En efecto, sorprendía á primera vista que echase S. S. de menos en el Parlamento español á partidos políticos, cuando es un hecho notorio, á la vista de todo el mundo, que pocas veces en nuestra historia se han reunido tantas y tan importantes representaciones de todos los partidos conocidos en nuestro desgraciadamente numeroso muestrario de opiniones y de divergencias en cuanto se refiere al Gobierno del país.

Pero lo que el Sr. Maluquer verdaderamente quiere decir en su enmienda, parece ser un concepto distinto, y se refiere exclusivamente á la cuestión de los partidos legales ó ilegales, no siendo la presencia de ninguno de ellos determinado lo que S. S. echa de menos, sino cierta falta de libertad en el Parlamento mismo para que los partidos expresen todas sus opiniones, y aún todas sus aspiraciones doctrinales. Esta acusación, en lo que puede referirse al Gobierno actual, es notoria y evidentemente injusta.

Envuelve efectivamente esta cuestión un alto punto de doctrina, respecto del cual el Sr. Maluquer se halla en un campo enteramente distinto del que ocupa el partido liberal-conservador, y por consiguiente, del que defiende el Gobierno; pero no son estas doctrinas nuevas ni peculiares de esta situación, sino constantes en la teoría de los partidos conservadores y en la práctica de los más radicales.

Hay, en efecto, algo de verdaderamente fundamental en el terreno de los principios en esta cuestión. Entendemos nosotros, los que pertenecemos á escuelas conservadoras, que hay ciertas bases esenciales de la sociedad y el gobierno, que se hallan bajo la salvaguardia del mismo Código penal, redactado y aprobado por los partidos más liberales y más radicales de nuestro país; que se hallan fuera de toda discusión, que no pueden constituir bandera legítima de ninguna fracción política, y por consiguiente, que el partido que los proclamase como dogma de su escuela no haría una proclamación legítima, no sería en ese concepto un partido legal.

En las disposiciones del Código, que no necesito citar á una persona tan ilustrada como el Sr. Maluquer, se halla consignado como delito, la proclamación de doctrinas que tengan por objeto directo subvertir el Gobierno monárquico constitucional por el monárquico absoluto ó por el Gobierno republicano; y esto que constituye por nuestra organización legal un delito, puesto que hoy no hay medio legal de verificarlo, entendemos los conservadores que no puede ser principio proclamable por ningún partido, y que el que lo consigne y lo proclame no puede ser reconocido como partido legal. Esta noción de la escuela conservadora nace de una idea fundamental en lo que se refiere á la ciencia social en sus aplicaciones á la política, que la separa de las escuelas democráticas. Entendemos nosotros que las sociedades y los Gobiernos necesitan consignar en sus leyes y establecer en sus prácticas parlamentarias la defensa de determinados principios fundamentales, y no sólo el ataque á estos principios, sino el consentimiento del ataque á esos principios, lleva en sí, á nuestro juicio, un principio de anarquía y de desorden funestos por consecuencia en el terreno de la política.

Las escuelas propiamente llamadas radicales entienden que es tal la virtud y la verdad de los principios sociales, que todos, absolutamente todos pueden discurrir á cualquiera hora, sin que pueda producir la discusión otra cosa que el mayor engrandecimiento para la que sea verdadero, la muerte para lo que sea falso. Esta creencia en un principio de armonía absoluta, de triunfo perpetuo de la verdad sobre el error; esta fe profunda en la infabilidad de la discusión de todo lo fundamental como de todo lo accidental y transitorio, ha constituido por mucho tiempo una regla constante de doctrina para el partido liberal, pero con una sola observación que he de poner como corolario á esta exposición de teorías, para no hacer pesa-

do mi discurso y molestar al Senado, y es á saber: que los partidos conservadores, profesando la doctrina que ligeramente he indicado, profesan algo que es eminentemente práctico, y á lo que han permanecido y permanecen fieles en el poder; y el partido liberal, profesando la teoría optimista y verdaderamente seductora de que de la discusión no nace otra cosa que la luz, y que la verdad no tiene que temer el crisol de todo género de debates, no la ha podido aplicar por más de quince días en la práctica. Los que han profesado esta doctrina (verdaderamente seductora, á la que confieso haber rendido en las Academias y en los Ateneos en los primeros días de mi juventud entusiastas aplausos, porque es de aquellas que se prestan verdaderamente á todas las galas con que quieren adornarla la imaginación y el arte de la palabra), los que han profesado esta doctrina, digo, cuando llegan á ser gobierno se encuentran en la triste necesidad de no poder ser fieles en punto alguno á sus principios y unos se detienen más pronto, y como el partido que dignamente representa en este debate S. S., detienen la discusión en el mismo punto en que la detienen los liberales conservadores; y defienden, para honra suya, cuando se han encontrado en el poder, y lo defenderán para honra suya también, cuando vuelvan á encontrarse en él, las mismas bases de la sociedad y el Gobierno que nosotros defendemos, y por análogos procedimientos: las instituciones fundamentales, la Monarquía, la existencia de las Cámaras, la Constitución. Otros partidos que no se interesan por estos principios y que tienen otros ideales, no se cuidan sino de la defensa de éstos y abandonan á la libre discusión los nuestros; pero no ha habido nadie, absolutamente nadie, en la historia de la política de nuestro país y de todos los países que yo conozco, que no haya comprendido desde las esferas del poder la necesidad de defender el fundamento mismo de su Gobierno y de su existencia, y de separarlo de la discusión por medio de sanciones penales más ó menos eficaces, de las que son víctimas todos los que combaten á los Gobiernos en sus principios esenciales, tan luego como los Gobiernos sienten la eficacia del ataque. (Bien, bien.)

Cuando una institución es verdaderamente robusta y sólida puede resistir muchos ataques; pero la experiencia, la práctica, la historia de toda política aconsejan que, por grande que sea su solidez, lo que constituye el fundamento de los Gobiernos esté excluido constantemente de la discusión y del ataque. Repito que esta es una diferencia esencial de doctrina. Los conservadores entendemos esto, opinamos esto, que podrá ser objeto de discusión y de controversia, y que indudablemente ha de serlo en el curso de este debate; pero que es suficientemente claro para que haya menester detenerme un punto más en ello.

No tenía, pues, razón S. S. en lamentar la ausencia de determinados partidos del Parlamento. Todos los que se conocen como partidos en España se hallan representados en él, tal y como lo hayan podido estar en los períodos de que S. S. parece tener grato recordar, pero que no acierto á determinar bien cuáles sean, porque habla la enmienda de *períodos largos de tranquilidad que ha habido en España*; y esto de largo y de tranquilo son nociones eminentemente relativas, respecto á las que no sé yo cuál será la opinión que tenga S. S., pero pareceme que no se puede referir á ninguno de los períodos que median desde la revolución de Setiembre hasta el año de 1876, porque ni aun cuando muchos de ellos le hayan parecido largos al país por lo desagradables no merecen ese calificativo de extensos si se toman las palabras en su significado usual, ni mucho menos cabe apellidarlos *tranquilos*, por mucho optimismo revolucionario que quisiera usarse; y si S. S. alude á períodos anteriores al año 1868, no podrá menos de reconocer la evidente verdad de que cuantos partidos estuvieron en aquellas Cortes, y algunos más, se hallan hoy concurriendo en el Parlamento español, cada cual desde su punto de vista, á la grande obra de nuestra regeneración política y del ejercicio pacífico de todas nuestras libertades.

Paso á ocuparme del punto más esencialmente político del discurso de S. S., en la seguridad y en la confianza de que todas estas cuestiones han de ser tratadas todavía más á fondo en el curso de este debate.

El Sr. Maluquer echaba de menos en el discurso de la Corona la explicación de la crisis, y reclamaba terminantemente, en uso de un derecho legítimo, una explicación de ese acontecimiento, de labios del Gobierno de S. M. En primer lugar, debo manifestar á S. S. que si en el discurso de la Corona no se habla de un modo directo de la crisis, es precisamente porque á ese discurso había de seguir el debate en que nos encontramos, que es el propio para explicaciones de esta índole, y que, dentro del sistema parlamentario, tiene por principal misión la que S. S. ha empezado á cumplir con su elocuente discurso y la que yo trataré de completar con mis pobres palabras. El país sabía perfectamente que la crisis ocurrida no entrañaba un cambio esencial en la política, y no era menester, por consiguiente, que tuviera un lugar en ese documento solemne, de una manera tan explícita y tan directa como la hubieran podido tener otras crisis que envolvieran un cambio profundo de dirección y de sistema.

Manifiesta S. S. que el país ignoraba lo que había sucedido, y nada hay más inexacto, á la verdad, porque el país lo conocía perfectamente; lo único sobre lo que el país podía tener acaso dudas, era sobre las causas, sobre los motivos, sobre las explicaciones de la crisis ocurrida, y estas explicaciones tienen perfectamente lugar aquí. La política del partido liberal-conservador, desde el advenimiento de la Monarquía de D. Alfonso XII, puede indudablemente vanagloriarse de los mayores éxitos que en igual período de tiempo hayan podido lograrse por política alguna, en un país que se encontraba en las condiciones en que se hallaba el nuestro. Y la verdad es que, por lo que se refiere á los principios, no experimenta el país necesidad de cambio, sino, por el contrario, grandes deseos de continuidad y de prolongación de lo que tantos bienes le ha producido ya en tan escaso tiempo. Pero los Gobiernos parlamentarios son Gobiernos eminentemente de opinión, y tienen los inconvenientes y las ventajas que á las fuerzas de la opinión pública van necesariamente unidas. Los hombres que se encontraban al frente de los negocios públicos, y que habían realizado en pocos años empresas tan altas como las de concluir dos guerras, elaborar una Constitución, desenvolverla en las principales leyes orgánicas, devolver á los partidos fraccionados condiciones de armonía y de relación, que

son para todos innegablemente un gran progreso, esos hombres, repito, y de una manera especial el estadista eminente que se encontraba al frente de aquel Gobierno, creyó (¿por qué no se ha de decir con entera lealtad y franqueza?) que ciertas acusaciones de «Gobierno largo» y de «Gobierno personal», siquiera no fuesen fundadas, debían desvanecerse ante la opinión del país, con la demostración cumplida de que los principios del partido liberal-conservador eran los que habían gobernado, y eran esos principios los que se basaban para seguir gobernando y completando la obra de regeneración política que ellos habían iniciado. Y en aras de los principios, y para demostrar á los más incrédulos que en ellos había más que suficiente virtualidad para el Gobierno, para que la opinión no pudiese considerar jamás, siquiera fuese sin razón, que la política conservadora en España obedecía directa ni indirectamente á ninguna consideración ni principio personal, presentó el jefe del anterior Gabinete su dimisión y se aconsejó á S. M. el cambio de Gobierno, tomando nosotros de ese consejo toda la responsabilidad que nos corresponde. Así es, y así se dijo desde el primer momento, que la organización del nuevo Gobierno no envolvía variación alguna en los principios. Esta es una de las mayores pruebas y de las más altas demostraciones que ha de dar y está dando el partido liberal-conservador, de la eficacia y virtualidad de sus doctrinas, porque triste y desgraciado del partido que llega á una situación tan pobre y desdichada, que no tiene más fórmula que la estrecha que le proporciona un solo nombre; para que los partidos conserven la virtualidad necesaria y respondan á todas las necesidades de la gobernación de un país, es menester que haya en ellos elasticidad suficiente y margen bastante para cambios de Gabinete y sucesión de personalidades diferentes, contando, mientras se mantengan los principios con el mismo apoyo del partido, mientras á éste se le preste la voluntad del país y la confianza de Su Majestad.

Hé aquí, señores, la explicación de la crisis, que en verdad no tiene nada de honda ni de sublime, y que ya era sabida de los señores senadores antes de que yo la expusiera, porque crisis de esta índole y modificaciones de esta naturaleza ocurren en todos los países constitucionales, y han ocurrido muchísimas veces en el nuestro, y no necesitan las razones graves que son necesarias para un cambio radical de política. Apreciaciones sobre las conveniencias del momento, sobre indicaciones de detalle de la opinión; mayor facilidad por cualquier circunstancia de que algunos hombres resuelvan cuestiones que son más difíciles para otros; la mera necesidad de descanso; son razones y concausas que bastan á justificar las crisis, cuando no envuelven alteraciones de esencia en la política, y los partidos dignos de este nombre prestan á sus hombres nuevos el mismo apoyo que prestaban á los que les precedieron, y los que han abandonado los ministerios continúan al lado de las mayorías, sirviendo de firme y leal apoyo á aquellos que representan el sucesivo desarrollo de las mismas doctrinas; y de esta manera es como se suceden aquí y en todas partes los diferentes Gabinetes de un partido, rompiendo los estrechos moldes de las fórmulas personales, que hacen absolutamente imposible el desenvolvimiento verdaderamente parlamentario de las instituciones liberales. (Muy bien, muy bien.) Había además una cuestión cuya importancia no es posible que se oculte á los señores senadores, y que no se ocultará ciertamente al país. Se trataba de dirigir una solemne consulta á la opinión sobre la continuación de la política conservadora ó sobre la necesidad de responder á corrientes liberales que hubieran podido existir en la masa general de la opinión pública. Se había elaborado una nueva ley electoral, y el patriotismo de los hombres que ocupaban el gobierno y de la persona que asumía su dirección, y por consiguiente la más alta responsabilidad de su política, frente á frente de una consulta tan solemne, que envolvía el juicio de la política pasada y el criterio para la política del porvenir, le movieron quizás á llevar su delicadeza hasta el punto de proponer á S. M. que no fueran ellos los encargados de dirigir en absoluto, y con la misma organización que habían tenido en aquel Ministerio, esa consulta al país, reorganizando con algunos hombres que no habían estado envueltos en la vida activa de esos cuatro años, en esa lucha ardiente de la política de todos los días, en la dirección de otras elecciones y en la marcha administrativa del país, y que por eso sólo pudieran aparecer ante la opinión con mayor imparcialidad en esa consulta; y eso puede explicar que al lado de una personalidad culminante como la del actual presidente del Consejo, apareciera una persona oscura como lo es el ministro de la Gobernación que tiene la honra de dirigirla la palabra, que apartado algún tanto de esa lucha activa á que antes he hecho referencia, podía representar ante la opinión por eso sólo garantías de imparcialidad y de desapasionamiento en la parte de dirección que le correspondía en esa consulta al país.

Aquí tenéis explicados con leal y hasta ruda franqueza, si se quiere, los motivos y los fundamentos que han podido justificar esa modificación del Ministerio, y que someto á la discusión del Parlamento, siendo este uno de los principales objetos que deben llenar, y llenarán sin duda, este debate del Mensaje. Nada hay, por consiguiente, más injusto que el ataque que el señor Maluquer ha dirigido ó concretado, por mejor decir, á este Ministerio, de que se halla prisionero de determinadas influencias y sujeto á avasalladoras voluntades. Su señoría se convencerá, como se ha de convencer todo el país, de que en el partido liberal-conservador hay más que suficiente patriotismo para que la sucesión de los Gobiernos no represente la prisión de nadie, sino la sujeción de todos á los principios, á las prácticas parlamentarias y á las leyes, que es lo que constituye la verdadera libertad para los hombres públicos; porque no hay que confundir, lo mismo en el alto ejercicio del Gobierno que en la obediencia de los ciudadanos, no hay que confundir la licencia con la libertad. La libertad consiste en la aceptación de principios que rigen nuestra conducta, y á los cuales voluntariamente nos sometemos todos; y la licencia, en no reconocer límite, ni freno, ni otra ley que el capricho, y por el mero deseo de demostrar independencia, acreditar á cada hora espíritu de disolución y de anarquía.

Todos estamos, pues, conformes con los principios del partido liberal-conservador, pero no estamos sujetos á voluntad ninguna. Y en este punto no hay nebu-

losidad en el Gobierno: todo él cree y profesa lo que el señor presidente del Consejo de ministros manifestó en la reunión de la mayoría con palabras bien claras. Por su propia meditación dijo que había adquirido el convencimiento, al tomar las riendas del Gobierno, de que en la actual situación del país, la continuación de la política conservadora es lo único que la opinión reclama. La opinión á veces suele equivocarse profundamente, cuando con excesiva confianza en sus fuerzas, tiene aspiraciones exageradas de libertades á las que quizás no responden las costumbres, y en esos momentos de efervescencia de los pueblos es cuando los hombres de gobierno se hallan á veces dudosos y atemorizados de sí la opinión pública se equivoca sobre sus propias fuerzas y de si pide instituciones y reformas para que los pueblos no estén suficientemente preparados. Pero cuando la opinión tranquila y reposada no experimenta esas necesidades febriles; cuando, por el contrario, recelosa de que se repitan los pasados escarmentados, sólo reclama quietud, calma, estabilidad en la administración, reformas económicas y materiales, entonces no hay temor de que la opinión se equivoque, porque los que la quisieran sacar de su asiento y darla pasiones para las que no se siente con naturaleza y vigor, esos emprenderán una obra verdaderamente insensata y no tendrán ni siquiera la disculpa de que obedecían á excitaciones de la pasión de momento.

Y en esa situación es en la que se encuentra España. Las indicaciones, pues, de la opinión, como siempre que se dirigen por ese camino y que claman por la quietud y la estabilidad, la opinión en esas circunstancias no se puede equivocar, y el Gobierno que lo entiende así, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros al declarar en la reunión de la mayoría que por este convencimiento profesaba la necesidad de la política conservadora en los actuales momentos, el Gobierno que esto profesa y que esto dice, podrá ser combatido por otras razones, pero no tachado de nebuloso y de ambiguo. ¿Qué he de decir á S. S. sobre la acusación de que personas que profesan opiniones tan definidas, tan claras y tan concretas no constituyen un partido? Ya el Sr. Perier ha refutado eloquentemente esta indicación somera de S. S., que no se ha creído en la necesidad de demostrar. Pues si no merece el nombre de partido la colectividad que tiene una historia tan ilustre como la del partido conservador y tan innegable en sus resultados puesto que en política fuerza es apreciar la virtualidad de los partidos, principal, si no exclusivamente, por los resultados obtenidos en la gobernación del país; y si á esta gloriosa historia reúne los medios de que está dando muestra sucediendo una situación con otra, encontrando para todas ellas el apoyo de numerosas é importantes clases del país, realizando unas elecciones con el espíritu más ampliamente liberal que pudiera desearse y á un imaginarse, sin temor ni vacilación ni cobardía ante los alarides de coaliciones más ó menos incomprensibles y violentas, conservando ante este peligro, que ha bastado en otras ocasiones para resoluciones extremas, toda la tranquilidad y calma que debía conservar por la confianza que tiene en la verdadera opinión del país, obteniendo de las elecciones así dirigidas el resultado que todo el mundo conoce y ve; si á la colectividad que se encuentra en tal situación no se le puede dar el nombre de partido, ¿qué es lo que S. S. conoce por partido en este país? ¿Qué opinión tiene S. S. de lo que es un partido? ¡Ah! Si S. S. hubiera de retratarnos y describirnos lo que son los partidos de que puede tener un conocimiento más íntimo, ¡qué distinto sería el cuadro si acertaba á disfrutar la suficiente serenidad y calma para trazarlo con completa exactitud!

Con esto creo haber terminado todo lo verdaderamente fundamental é importante del discurso de S. S. que apunto de esta manera somera y ligera porque ha de ser objeto de mayor extensión en el curso del debate. Para terminar, me limitaré á una rectificación de hechos en lo que se pudiera referir más inmediatamente al departamento que tengo la honra de desempeñar.

Me refiero á los registros de morada de que S. S. se ha hecho cargo, suponiéndolos realizados sin otra formalidad que un auto del juez, entregado á un individuo de orden público. Respecto al único hecho á que puede referirse esa acusación, y del cual tengo yo conocimiento por haberse realizado dentro del período del ejercicio de mi cargo y bajo mi inmediata dirección, puedo asegurar á S. S. que todos y cada uno de los preceptos de la ley de enjuiciamiento criminal han sido estrictamente cumplidos, porque entiendo que estos preceptos pueden amalgamarse bien con las necesidades del Gobierno cuando se dispone de las informaciones necesarias y cuando se cuenta con el concurso leal de todas las autoridades judiciales. Así es que, en aquel de que yo tengo conocimiento no ha habido sólo auto judicial, sino notificación é intervención del juez en el registro de la morada. Pero debo llamar la atención de S. S. hacia el art. 433 de la ley de enjuiciamiento criminal, que da lugar á que en muchos casos pueda verificarse este registro de la morada sin necesidad de esa formalidad judicial, porque dice ese artículo:

«Art. 433. Se entenderá que presta su consentimiento aquel que requerido por el que hubiese de efectuar la entrada y registro para que los permita, ejecuta por su parte los actos necesarios que de él dependan para que puedan tener efecto, sin reclamar el cumplimiento de las formalidades establecidas en los artículos 5.º y 8.º de la Constitución del Estado y en esta ley.»

Y esto acontece muchas veces, que presentándose el jefe de orden público ó las autoridades de policía requiriendo la entrada en el domicilio, no se invoquen los preceptos constitucionales ni se exija el cumplimiento de las disposiciones de la ley de enjuiciamiento criminal, porque al exigirlo envuelve muchas veces cierta agravación de responsabilidad moral, ya que no legal, porque real y verdaderamente el que nada tiene que temer de la justicia no manifiesta oposición por regla general á que su morada se registre; así es que son muchos los casos en que si no se han cumplido las disposiciones de la ley de enjuiciamiento criminal, es porque las personas cuyo domicilio va á ser registrado no lo reclaman, y en ese caso esas formalidades pueden no ser necesarias.

En cuanto á lo que se refiere á la seguridad individual, aun cuando S. S. extendió su acusación á otro Gobierno, permítame que restablezca la completa exactitud de los hechos y que proclame desde aquí lo que es una verdad que nadie absolutamente puede negar,

que, dadas las condiciones del país en que nos encontramos, la despoblación que desgraciadamente le aflige, la escasez de comunicaciones en algunas comarcas, pocos países hay en Europa que disfruten relativamente una seguridad individual más completa, y ninguna capital creo que haya en que comparativamente con su población se cometan menos crímenes ni menos atentados á la seguridad personal, siendo en el momento actual la capital de la Monarquía un verdadero modelo en este punto, comparada, no ya digo con la de la vecina Francia, en la que se calculan próximamente unos catorce ó quince ataques diarios nocturnos los que se vienen cometiendo desde que han recibido nuevas organizaciones la prefectura y la policía, sino con otras ciudades y capitales de otros países más tranquilos.

Y concluyo, señores senadores, haciéndome cargo en dos palabras de la terminación del discurso de su señoría, que por lo patriótico y lo elocuente, constituye una feliz inauguración de este debate del mensaje, pero que tomando una costumbre y un camino constante en los dignos individuos del partido á que su señoría pertenece, parece que no podía ni sabía concluir S. S. sin pedir necesariamente que el Gobierno abandonara este banco para dejarse á los amigos de S. S. Si el Sr. Maluquer ha aplaudido con celo tan patriótico á este ministerio que se lo agradece en extremo, por el propósito que real y verdaderamente nos anima á todos de consagrar todos nuestros esfuerzos á la mejora de la administración y al desenvolvimiento de las reformas que permiten los progresos ya realizados y las leyes ya votadas en todo lo que se refiere á lo fundamental y á lo orgánico, ¿cómo puede S. S. dirigirse un cargo de que esto no se haya realizado ya en el breve espacio de vida que llevamos? ¿Y cómo, si S. S. tiene tantos deseos de que eso se realice, y hasta manifiesta alguna fé de que seamos nosotros las personas propias é indicadas para realizarlo, como no nos quiere dejar siquiera el respiro de unas vacaciones parlamentarias, para atender á eso con alguna mayor amplitud que la que permite esta vida atareada de ambas Cámaras, de elecciones, de nombramiento de alcaldes y de constitución de Ayuntamientos?

Yo no puedo menos de llamar la atención de su señoría acerca de la contradicción que hay entre esos dos conceptos, y me siento, dando las gracias al Senado por la benevolencia que ha tenido al escucharme en esta primera vez que he usado de uno de los más insignes honores que debo á la confianza de S. M., el de poderme dirigir á esta alta Cámara sin tener la elevada honra de pertenecer á ella.

El señor ministro de la GOBERNACION (Silvela): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor ministro de la GOBERNACION (Silvela): Una sola rectificación entre las varias que pudiera hacer, y que omito porque no deseo molestar más la atención del Senado. Se refiere á la inteligencia de unas palabras mías, sin duda mal explicadas, y que he recogido el digno señor senador Maluquer.

Lo que he manifestado no es que las instituciones sólidas pueden resistir toda clase de ataques, sino por el contrario, que por sólida que sea una institución, y aun cuando pueda resistir estos ataques, es doctrina y principio del partido conservador que se la coloque al abrigo de ellos. Ese ha sido el concepto en que he deseado explicar mi pensamiento, y si no lo hubiera hecho con la claridad que debiera, lo rectifico en este sentido, pues nunca he imaginado sostener otra cosa, y eso es lo único que guarda consonancia con los principios sentados como exposición de doctrina conservadora en ese punto.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer contiene las siguientes disposiciones:

Gobernación.—Real decreto concediendo al súbdito italiano D. Pedro del Nero la nacionalidad española que tiene solicitada.

—Real orden declarando improcedente el recurso de alzada interpuesto por D. Ramon Montilla contra una providencia del gobernador de Pontevedra, relativa á que se obligase á un vecino de aquel á trasladar á otro punto un depósito de carbon establecido en la casa inmediata á la del Sr. Montilla.

—Otra declarando improcedente el recurso interpuesto por D. Juan R. Nuñez y otros vecinos de la calle del Arenal de Vigo, contra un acuerdo que desestimó la instancia de aquellos para que ordenase la desaparición de la fábrica de fundición que D. Manuel Gonzalez estaba construyendo en una casa de la citada calle.

Fomento.—Real orden disponiendo se provean por concurso varias cátedras que se hallan vacantes en los institutos que en la misma se expresan.

Hacienda.—Concediendo por decreto de Mayo último á D. Mariano de Bendito los honores de jefe de Administración de Hacienda pública.

Gaceta del 14.—Gracia y Justicia.—Real decreto dictando varias disposiciones para la concesión de grandezas de España y títulos del reino así como para la rehabilitación de los caducados y suprimidos.

—Real orden nombrando para el registro de la propiedad de Chantada á D. Jesús Rodríguez Guerra.

Ultramar.—Real decreto reformando la plantilla de la secretaría del Consejo contencioso administrativo de Puerto-Rico.

—Otro concediendo á los funcionarios de telégrafos de las provincias de Ultramar las categorías administrativas, ventajas y derechos que corresponden á los de iguales clases en la Península.

—Real orden concediendo el aprovechamiento de aguas de los ríos Cañas y Jalon á la comunidad de padres Agustinos calzados de las islas Filipinas.

Hacienda.—Real orden accediendo á la conversión por bonos del Tesoro de la renta anual de 1.102 pesetas 94 céntimos, parte de una carga de justicia que perciben los herederos de D. Juan de Garay y Andrade.

—Extracto de un real decreto concediendo honores de jefe de administración á D. Mariano de Bendito.

Gobernación.—Real orden desestimando el recurso de alzada interpuesto por D. Eugenio Hueso Barrera, contra una providencia del gobernador de Palencia que desestimó una instancia del interesado sobre abono de dietas.

Fomento.—Real orden dando de baja en el personal facultativo subalterno de obras públicas al ayudante tercero D. Domingo de Peon y Padilla.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BERLIN 13.—La corbeta de guerra acorazada *Hausa*, ha recibido la orden de salir inmediatamente con rumbo á Valparaíso para formar parte de la estación naval del Pacífico.

El jefe de la escuadrilla tiene instrucciones para amparar los intereses alemanes y no permitir que la república de Chile atente contra las propiedades de los neutrales.

PARIS 13.—La ausencia del czar de Rusia y del emperador de Austria en las fiestas celebradas en Berlín el miércoles y jueves, se funda, según dicen varios periódicos, en el estado de la salud del emperador Guillermo, á quien dichos soberanos no han querido ocasionar fatigas con su visita.

CÓRTESES.

SENADO

Sesión del día 13 de Junio.

Presidencia del señor marqués de Barzanallana. Abierta la sesión á las dos y treinta, y leída el acta de la anterior, queda aprobada.

Dáse cuenta del despacho ordinario.

Discusión del Mensaje.

Tiene la palabra el señor Coronado para defender su enmienda.

Empieza recordando que ha pertenecido y pertenece al partido moderado, que no es neo-católico ni ultramontano, sino católico, apostólico romano.

Hace un recuerdo de los últimos tiempos del reinado de Doña Isabel II.

Refiriéndose después á la crisis de Marzo, dice que puesto que el actual Gobierno no es más que la continuación del anterior, celebrará que los laureles que tan gloriosamente ha adquirido el presidente del Consejo, no se marchiten en las cautelosas escaramuzas de la política.

Dice que ya es tiempo de que cese el estado excepcional en el país vasco.

Añade que nadie, mejor que el ilustre pacificador de la gran Antilla, ha de conocer su estado y poder asegurar la paz conquistada.

Hace después una extensa defensa del catolicismo, y deduce que el restablecimiento de la unidad católica sería el mejor remedio para los males que puedan afligir á la sociedad.

Lee algunos artículos del Código penal para Ultramar, á fin de demostrar que los cultos disidentes están más protegidos por el Código que la religión católica.

Después de hacer algunas observaciones sobre las invasiones y deseos de la democracia, que empieza pidiendo el Gobierno del pueblo por el pueblo, y termina por la nivelación del comunismo; da fin á su discurso diciendo que ha procurado defender la religión católica y la monarquía hereditaria y legítima de D. Alfonso.

El Sr. Silvela (D. Manuel), de la comisión, empieza á contestar al Sr. Coronado.

Nada tiene que decir la comisión respecto á la primera parte del discurso del Sr. Coronado, que se refiere á explicar su situación en esta Cámara.

Refuta los argumentos del Sr. Coronado; dice que no hay razón para presentar hoy esa enmienda, porque precisamente desde que el actual Gobierno ocupa el poder, no ha ocurrido conflicto alguno en esta cuestión.

Dice que siendo esa cuestión cosa juzgada, no hay para qué volverla á tratar, y hace ver lo grave y poco conveniente que sería tocar al Código fundamental. Por consiguiente, considera esta enmienda como cuestión de debate; y no como cuestión sobre la que haya de adoptarse resolución.

Habla de la cuestión económica y la nivelación de los presupuestos, y después de referirse á la interpretación que da el Sr. Coronado á los artículos del Código que ha de aplicarse á Ultramar, termina rogando al Senado que deseché la enmienda.

El señor ministro de Gracia y Justicia terea en el debate.

Repite los argumentos hechos por el Sr. Silvela en cuanto á la falta de oportunidad de la enmienda. Niega que con el restablecimiento de la unidad católica se bajará el vuelo que han tomado el ateísmo el positivismo y otras doctrinas igualmente peligrosas.

Termina rogando al Senado que no apruebe la enmienda.

Rectifican los Sres. Coronado y ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Rivera consume el primer turno en contra del dictamen y explica en el documento redactado y publicado por el partido progresista-democrático su presencia en la alta Cámara.

Combate la teoría de los partidos legales é ilegales.

Ocupase luego de la circular del fiscal del Tribunal Supremo, señor Mena y Zorrilla.

Enumera después las vicisitudes por que ha pasado el primer ministerio de la restauración y las modificaciones sufridas hasta la existencia del Gabinete actual.

Trata, por último, de la cuestión de Ultramar, y deduce que existe contradicción entre el discurso de la Corona y el proyecto de contestación al mismo, y suplica al presidente del Consejo de ministros que diga cuál es el criterio que acepta.

Se suspende la discusión. Se levanta la sesión á las siete y cinco minutos.

CONGRESO

Sesión del día 13 de Junio.

Presidencia del Sr. Lopez de Ayala. Abierta á las dos y cinco minutos, se lee y aprueba el acta de la anterior.

Se da cuenta del despacho ordinario y de varios dictámenes de actas.

La comisión de actas retira los dictámenes de Cervera, Rio Pisuerga y Montilla del Palancar.

Sin discusión se aprueban varios dictámenes de actas y se proclaman diputados los en ellos contenidos.

A petición de un señor diputado, que presenta una exposición, la comisión de actas retira el dictamen del acta de Trujillo.

El Sr. Porrua combate el dictamen del acta de Gaucin (Málaga), por donde es electo el Sr. D. Joé Carvajal. Hace constar que de nueve secciones vienen ocho protestas, y expone que se han cometido abusos oficiales y por las turbas, y no dejando de llamar la atención que el vicario eclesiástico de Málaga haya recomendado eficazmente la candidatura del

demócrata Sr. Carvajal. Enumera los desórdenes que ocurrieron en Gaucin con motivo de la elección, y sobre los que se formó causa, y después entra en consideraciones sobre los mismos, pidiendo que se declare grave este acta.

El Sr. Carvajal hace uso de la palabra para defender el acta de su elección. Empieza á examinar la situación del distrito de Gaucin. Las protestas pueden reducirse á tres, dice, y entra á examinar los hechos ocurridos.

Rectifica el Sr. Porrua. El Sr. García Lopez (de la comisión) defiende el dictamen, que es aprobado, y proclamado diputado el Sr. Carvajal.

Sin discusión se aprueban otros varios dictámenes de actas, y se levanta la sesión á las tres y cuarto.

NOTICIAS.

Anoche inauguró sus trabajos de este año la junta consultiva de aranceles y valoraciones, presidida por el director de Aduanas Sr. Cervera y con asistencia de los vocales Sres. Prast (D. Julian), Barrera, Tintoré, Alvarez (D. Manuel María), Ruiz de Velasco (D. Bonifacio), Paz (D. Joaquín María) Urdampilleta, Sert, Villanueva, Lopez, Alonso Pesquera, Puig (D. Fernando), Cos-Gallon, Ezeiza, Pallares y conde de Casa-Galindo.

Después de acordar por aclamación que se hiciese constar en el acta la satisfacción con que la junta había visto el aumento de 64 millones de reales á que ascenderá la recaudación obtenida este año en las aduanas sobre la de los años 76 y 77, se dió cuenta del expediente relativo á la fijación de partida para la introducción de cabello humano sin labrar, y la junta acordó que pagase por una partida especial que tiene señalado un módico derecho.

Se desistió una instancia de varios fabricantes de chocolates pidiendo que al exportarse dicho artículo se les devuelvan los derechos pagados por el azúcar y el cacao correspondiente.

Se designó la partida por la cual deben pagar los sombreros de trencilla de algodón.

Se aprobó el dictamen proponiendo que la junta declarara que no podía aumentar los derechos sobre la hilaza de yute, y que sólo el Gobierno podía proponer una medida legislativa sobre este particular; pero habiendo manifestado algunos vocales el deseo de que así se haga, el presidente se ofreció, como director de aduanas, á ponerlo en conocimiento del señor ministro.

Es probable que hasta el martes no quede aprobado el Mensaje en la alta Cámara.

En la sesión del Senado de esta tarde harán uso de la palabra los Sres. conde de Toreno, Mena, Jovellar, marqués de Torneros y tal vez el presidente del Consejo de ministros.

Mañana publicará la Gaceta la ley de aguas cuyo texto esperan con ansiedad las provincias agrícolas y muy especialmente Valencia, Murcia y Castellón.

Segun noticias que tenemos por exactas en la nueva ley no se han hecho innovaciones que destruyan lo establecido anteriormente.

El 29 del mes actual ingresará en la Academia de la Historia el conocido orador P. Fidel Fita, á cuyo discurso de recepción contestará el académico don Eduardo Saavedra.

Es aterradora la frecuencia con que se repiten los suicidios: en el día de ayer pusieron fin á sus días una joven sirvienta de 21 años, que se tiró á la calle desde una bohardilla de la casa número 8 de la calle del Lobo, y á las siete de la mañana se disparó un tiro de revolver en la sien derecha un hombre como de 50 años.

Con motivo del fallecimiento del príncipe heredero de los Países-Bajos, la corte vestirá veinte días de luto, los diez primeros rigurosos y los otros diez de alivio.

De los cuatro opositores que han tomado parte en los ejercicios á las tres plazas de ayudantes de ensayadores, vacantes en la casa de Moneda de Madrid sólo ha obtenido plaza uno de ellos.

Quedan, por consiguiente, dos plazas vacantes, que se sacarán nuevamente á oposición.

Ha llegado á Cádiz el vapor-correo de Canarias América, conduciendo la correspondencia pública y oficial y 86 pasajeros.

Esta noche á las ocho y media, tendrá lugar en el círculo de la Union Mercantil una notable conferencia. Versará acerca del tema «La santificación de los días festivos», y está encargado de explicarla el ilustrísimo señor obispo auxiliar de Madrid.

Se dice que S. M. irá este verano á San Sebastian ó Biarritz; que algunas personas de la familia real austríaca, y entre ellas la archiduquesa María Cristina, pasarán parte del verano en algun punto de la costa francesa próximo al Norte de España. Si esto se realizara, dichas personas serían acaso invitadas por S. M. á visitar alguna ciudad española inmediata á la frontera francesa.

Ayer tarde á las tres celebró sesión ordinaria la diputación provincial, ocupándose de varios asuntos del despacho ordinario.

Ha fallecido en Madrid el brigadier de artillería D. Sebastian Prat y Miralles.

Santo de hoy.—San Basilio, obispo.

En el Bolsin de anoche quedó el consolidado á 15 40 á fin de mes.

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

APOLLO.—9.—El hombre de mundo.—Los cuatro maravedís.
CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—9.—Los polvos de la madre Celestina.
JARDIN DEL BUEN RETIRO.—5 12.—Gran concierto por la Sociedad Union Artístico-musical, bajo la dirección del maestro Broton.—Entrada 4 reales.
—9.—Inauguración.—El barón de la Castaña.—Ejercicios por los hermanos Lucien Gira-d. (Come el Duque.—Tu casa y tus bailes).—Intermedios por la banda de Ingenieros, que dirige el señor Maimó.—Entrada 4 reales.
ALHAMBRA.—9.—El Piccolo Duca.
CIRCO DE PRICE.—9.—Gran función de ejercicios acrobáticos y acrobáticos por 1.ª compañía que dirige Mr. Pariah.

Imprenta y litografía de LA GUINERDA, Pozas, 12, Madrid.

OBRAS DE B. PEREZ GALDÓS.

EPISODIOS NACIONALES.

Trafalgar.—Pintoresca relación de este glorioso combate naval que puso fin a nuestro poderío marítimo; (2.^a edic.) 8 rs.

La Corte de Carlos IV.—Cuadro de costumbres con los sucesos más interesantes de aquel reinado; (2.^a edic.) 8 rs.

El 19 de Marzo y el 2 de Mayo.—Descripción de los hechos gloriosos de estos días en 1808; (2.^a edic.) 8 rs.

Bailén.—Relato de la insignie victoria que tanto humilló el orgullo del ejército francés; (2.^a edic.) 8 rs.

Napoleón en Chamartin.—Defensa que hizo Madrid en el sitio que le puso el conquistador de Europa; (2.^a edic.) 8 rs.

Zaragoza.—Narración de la heroica defensa que inmortalizó al pueblo aragonés; (2.^a edic.) 8 rs.

Gerona.—Curiosa reseña de los sufrimientos de un pueblo que supo resistir al ejército francés; (2.^a edic.) 8 rs.

Cádiz.—Novelosa descripción de los sucesos que tuvieron lugar en las Cortes de 1812; (2.^a edic.) 8 rs.

Juan Martin el Empecinado.—Episodios de la guerra en que tanto renombre alcanzó este grande hombre; 8 rs.

La batalla de los Arapiles.—Interesante leyenda de uno de los hechos de armas más notables de la lucha contra los franceses; (2.^a edic.) 8 rs.

El equipaje del Rey José.—Estudio acabado de las ideas y costumbres de los primeros años de este siglo y descripción de la derrota y huida de los franceses en 1814; 8 rs.

Memorias de un cortesano de 1815.—Completa idea del Gobierno absoluto y de la política intrigas que siguieron al golpe de Estado de 1814; 8 rs.

La segunda casaca.—Bellísimo cuadro de las costumbres políticas de la reacción absolutista y su cambio por la liberal en los años del 15 al 20; 8 rs.

El Grande Oriente.—Fiel pintura de los hombres y sociedades secretas que tanto perturbaban el país por los años de 1820 al 21; 8 rs.

7 de Julio.—Relación novelesca de los acontecimientos políticos del año 1822 y de los hechos más notables que ocurrieron en tal día, en que la Milicia Nacional y el pueblo de Madrid lucharon por la libertad contra la tiranía; 8 rs.

Los cien mil hijos de San Luis.—Narra con vivos colores los sucesos de la intervención francesa y de la caída del régimen constitucional por las intrigas de la Corte; 8 rs.

El Terror de 1824.—Conmovedora reseña de los excesos de la reacción absolutista y de las crueldades llevadas a cabo por órdenes de las Comisiones militares ejecutivas; 8 rs.

Un voluntario realista.—Interesante noticia de las conspiraciones de Cataluña y de los sucesos más notables en que tanto papel jugaron las sociedades secretas del absolutismo; 8 rs.

Seguirán a estos, publicándose sucesivamente, los tomos anunciados con los títulos: *Los apóstrofes*, *Un accioso más* y *algunos frailes menos*.

La Fontana de Oro.—Novela histórica del memorable periodo de 1820 a 1823; 400 págs., 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

El Audaz.—Historia de un radical de antaño. Un volumen en 4.^o mayor, de 333 págs., 8 rs. en Madrid y 10 en provincias. (2.^a edición.)

NOVELAS ESPAÑOLAS CONTEMPORÁNEAS.

Esta preciosa colección de novelas de costumbres españolas, que tan insigne escritor se propone publicar de una manera análoga a sus celebrados *Episodios Nacionales*, la componen hasta hoy las siguientes:

DOÑA PERFECTA (2.^a edición).—Ofrece esta novela el cuadro más acabado que se puede hacer de las costumbres de algunos pueblos y del fanatismo político y religioso de las familias más ricas, apegadas a lo antiguo.

Un tomo en 8.^o, de 320 páginas, 2 pesetas.

GLORIA (Dos tomos.) (2.^a edición).—La trascendencia del pensamiento de esta novela, el interés dramático que encierra, y la extraordinaria belleza de su forma literaria reputan esta obra, según se ha dicho como la mejor de este género de las contemporáneas.

Tomo primero, en 8.^o, de 331 págs.—2 pesetas.—Tomo segundo, en 8.^o, de 376 páginas.—2 pesetas.

MARIANELA (2.^a edición).—Es un idilio delicioso, en que el autor, según eminentes críticos, ha trazado de mano maestra tipos encantadores y desarrollado un pen-

samiento elevadísimo con tal ternura y delicadeza que envidiarían los más esclarecidos poetas.

Un tomo en 8.^o, de 255 páginas.—2 pesetas.

LA FAMILIA DE LEON ROCH.—Esta novela en que se describen la vida y costumbres madrileñas está llamada a producir gran sensación en el público. Excita mucho la curiosidad de todos y de seguro llamará la atención de la crítica.—2 pesetas cada tomo.—Van publicados los tres tomos.

BIBLIOTECA DE BUENAS NOVELAS.

Esta biblioteca se formará con obras escogidas de los autores de más renombre en el mundo literario. Se publicarán por lo general, a dos novelas en tomo, al precio de 4 reales cada uno.

1.^o *El Quinto*, por H. Consuegra, popular novelista flamenco; es una de las narraciones más interesantes y patéticas que pueden leerse, así como

Los prisioneros del Cáucaso, del Conde Xavier de Maistre; es una relación del cautiverio de dos militares que excita el más vivo interés; las dos en un tomo, 4 rs.

2.^o *La batalla de la vida*, de C. Dickens, célebre escritor inglés; bella y sentida narración, cuya lectura es muy agradable, y

El escarabajo de oro, del escritor norteamericano Edgar Poe; curiosa relación del descubrimiento de un tesoro, que se lee con gran avidez. Las dos en un tomo, 4 rs.

3.^o *Julia de Trécora*, preciosa novela del célebre escritor Octavio Feuillet, y

El mayrazgo, por Hoffmann. Las dos en un volumen, 4 rs.

LA HIGIENE DEL HOGAR

POR EL

DOCTOR LÓPEZ DE LA VEGA

Esta obra es indispensable para que las familias estén al corriente de todos los pormenores referentes a la Higiene.

No hay detalle que no abarque, con un estilo claro, sencillo, y según los principios más severos de la Higiene, sin la cual no es posible que en las casas pueda haber salud y alegría.

Véndese a 2 pesetas en toda España, pidiéndolo, previo pago, a la Administración de LA GUINNALDA y *Episodios Nacionales*, Barco, 2, Madrid.

Impresiones y juicio de la Exposición universal de 1886 por D. Gumersindo Vicuña.—Un tomo en 8.^o, de 300 páginas, con dos láminas de colores y cubierta con grabados de la Exposición.

Esta curiosa obra tiene por principal objeto dar a conocer los adelantos y maravillas de este gran certamen a las personas que no han podido visitarlo e indicar las cosas que allí ha habido de mayor utilidad y aplicación para España. Al propio tiempo examina la parte que ha tomado nuestra patria en dicho concurso, lo que ha gastado y el resultado que ha obtenido.—Precio: 3 pesetas en toda España.

Los Vascongados, su país, su lengua y el príncipe L. L. Bonaparte.—Con notas, ilustraciones y comprobantes, por el ilmo. señor D. Miguel Rodríguez-Ferrer, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. Un volumen en 4.^o de 352 páginas.—Precio: 6 pesetas Madrid y 7 provincias.

La Carcoma, por Andrés Cubi Mugüño.—Este es un libro de actualidad, en el cual aparecen pintados con gran maestría los móviles de nuestras discordias. El autor, que oculta su verdadero nombre por un exceso de modestia, es un ilustrado y distinguido escritor que hasta ahora no había probado sus fuerzas sino en obras científicas.

Precio: 2 pesetas en toda España.

Bocetos al temple, por D. José M. de Pereda.—*La mujer del César*.—*Los hombres de pró*.—*Oros son triunfos*.—Las tres novelas, de amenísima lectura, forman un tomo en 8.^o mayor, de 454 páginas, de buen papel y esmerada impresión. Precio: 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

Tipos y paisajes, del mismo autor un tomo en 8.^o de iguales condiciones y precio que el anterior.

Catecismo de los maquinistas y fogoneros, útil para manejar toda clase de máquinas de vapor, publicado por la Asociación de Ingenieros de Lieja, y traducido por el individuo de la misma J. G. Malgor, con un prólogo de D. Gumersindo Vicuña.

Segunda edición, corregida y aumentada.—Un tomo de 114 páginas en 8.^o prolongado, con una gran lámina que contiene varias figuras. Precio: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

La Biblia de la infancia.—Historia abreviada del antiguo y nuevo testamento, por M. de Noirlieu.—Tres tomos con 61 grabados.—3 pesetas en rústica; 3,50 pesetas en cartón.—Esta obra de la cual se han hecho numerosas ediciones en París, fué escrita por el abate Noirlieu cuando estuvo encargado de la educación del duque de Burdeos.

Contiene historietas morales que son muy provechosas para la enseñanza de la niñez, y se recomienda sobre todo a las madres cristianas, para que no dejen de hacerlas leer a sus tiernos hijos. El atractivo que además ofrecen estos lientros, ilustrados con 61 laminas representando hechos de la Biblia, que encantan a los niños, es un nuevo aliciente que nos hace esperar dispensen a esta obra una favorable acogida.—Aprobada por la censura eclesiástica.

Compendio de historia universal, por el P. Loriquet, traducción de D. José Tamariz y Guerrero.—Tomo 1.—*Historia antigua*.—Esta obra es de gran importancia para la enseñanza de la historia en las escuelas de niños. Hace falta en España una historia de este género que añada a los jóvenes a la lectura y les haga adquirir el deseo de instruirse. El método que sigue en la exposición y los cuadros cronológicos que la completan han alcanzado un feliz éxito en Francia, donde se ha adoptado universalmente como texto para las escuelas, consumiéndose por tanto, numerosas ediciones.

Tomo II.—*Historia romana*.—Este libro, del mismo autor, contiene todo lo sucedido desde el origen de los romanos y fundación de Roma, hasta el fin del imperio de Occidente. Es por demás importante para la enseñanza de la niñez y se recomienda como el tomo anterior para la educación de sus hijos a las madres de familia, y muy especialmente a las señoras maestras de niñas.—Aprobados por la censura eclesiástica.

Tomo III.—*Historia de la Edad Media*, por M. Lefranc.—Contiene esta obra el resumen de todos los principales acontecimientos ocurridos desde la destrucción del imperio romano de Occidente hasta la toma de Constantinopla por los turcos bajo las órdenes de Mahomet II.

Precio: 1 peseta cada tomo en rústica y 1,25 en cartón.—Los precios de provincias son los mismos, aumentando el certificado de correos.

Cartilla de costura.—Método para la enseñanza de la costura en las escuelas.—Traducción de la cartilla adoptada en Inglaterra en las principales escuelas, seguida del método para aprender a hacerse una misma sus vestidos. Un tomo en 8.^o mayor, con diseños de vestidos y muchos grabados para la mejor inteligencia del texto. Véndese al precio de 1 peseta y de 1,50 en provincias.

El sitio de Bilbao, por un testigo ocular, con un prólogo de D. Gumersindo Vicuña.—Un tomo en 8.^o de 133 páginas, 8 rs. en Madrid y 10 en prov.

El libro de una madre, por Mme. Lamine L., traducción por G. O.—Esta preciosa obra, de la cual se ha hecho una tirada muy corta, ha obtenido en Francia una aceptación extraordinaria y no dejará de agotarse en breve, por ser de lo más bello que se ha escrito en su género.—Precio: 1 peseta.

Guerra al adulterio!—Estudio de ciencia social, por An Engineer.—En esta folleto se llama la atención pública sobre la gravedad del adulterio, y se proponen medios de combatirlo y extirparlo.—Precio: Una peseta.

La Costurera.—Manual de la Costurera en familia.—Un tomo en 8.^o mayor, de 255 págs., con su cubierta a tres tintas, 32 láminas que contienen 125 figuras y una gran hoja con 31 escalas de proporción en tamaño natural para el corte de los vestidos y para trazar toda clase de patrones.

Esta obra importa mucho que la conozcan y posean todas las clases sociales, por compendiar cuanto más útil y económico se debe aprender en el ramo de la costura y en todo lo relativo al corte, armado y confección de los vestidos y las reglas para aumentar o disminuir los patrones.—Precio: 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

Progresos industriales (1875) por Gumersindo Vicuña.—Un tomo en 8.^o de 323 páginas, en el que se trata de las cuestiones de ferrocarriles económicos, navegación aérea, calefacción y ventilación de edificios, norias y bombas, etc.—Precio: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

Herida en el corazón, novela original de don J. P. Sanson. Un volumen, en 8.^o mayor, de 200 páginas, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

EL OCEANO.

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO.

DIRECCION Y ADMINISTRACION, BARCO, 2 DUPLICADO, MADRID.

Los asuntos políticos, las cuestiones administrativas y económicas, así como las referentes a la agricultura, industria y comercio, y en una palabra todo aquello que entrañe interés y se roce con el bien y prosperidad de la nación española, merecerá preferente atención en las columnas de EL OCEANO. Para ello contamos con la valiosa cooperación de los mejores publicistas tanto nacionales como extranjeros.

En cuanto a la parte ilustrada publicará, usando nuevos procedimientos, variedad de grabados y litografías, trabajos originales, copias de las mejores producciones y dibujos de los acontecimientos notables que ocurran en todo el mundo. Al propio tiempo, y siempre que se le preste la cooperación necesaria, publicará retratos y biografías de los hombres superiores en política, administración, ciencias, literatura y artes de nuestra patria, y de las autoridades y funcionarios, lo mismo de la corte que de provincias, para cuya empresa cuenta con artistas especiales.

Tal es el pensamiento para hacer de EL OCEANO una de las mejores publicaciones de España, que reúna la circunstancia de ser la más económica.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, al mes 1,25 pesetas; al año 15.—Provincias, trimestre 5 pesetas; año 20.—Cuba y Puerto Rico, semestre 3 pesos fuertes; año 6 pesos en oro.—Filipinas, semestre 4 pesos fuertes; año 7 pesos en oro.—Extranjero y Ultramar, semetre 20 francos; año 40.

LEY ELECTORAL VIGENTE

Y CIRCULARES ACLARATORIAS.

Libro de bolsillo muy propio para consultarlo con brevedad.—Véndese a 40 CENTIMOS DE PESETA en la Administración de EL OCEANO, Barco, 2 duplicado, Madrid.

LA GUINNALDA

PERIODICO QUINCENAL DEDICADO AL BELLO SEXO

SE PUBLICA LOS DIAS 5 Y 20 DE CADA MES

ADMINISTRACION: BARCO, 2 DUPLICADO, TERCERO

Cada número consta de ocho páginas en folio, de amena é instructiva lectura, ilustradas con excelentes grabados, y de la cubierta, que contiene advertencias útiles y cuantas explicaciones y anuncios sean de interés para las familias, colegios de señoritas y escuelas de niñas. Este texto es común a las ediciones de labores y de modas.

En la EDICION DE LABORES reparte además en cada número un gran pliego cuajado de alfabetos, cifras, medallones y modelos de todas las clases de labores; y como extraordinario, alternando convenientemente, dibujos para crochet, mallá, encaje inglés, y algunos en colores para bordar en cañamazo, con sedas, etc.; piezas de música y figurines de modas.

En la EDICION DE MODAS, reparte mensualmente un figurin iluminado con sus patrones cortados ó dibujados, y alternando convenientemente, figurines especiales un pliego de labores ó piezas de música.

En la EDICION DE DIBUJOS, Abecedarios y modelos de labores de todas clases.—Se repartirá el 20 de cada mes un gran pliego estampado por las dos caras, con la explicación correspondiente.

ABECEDARIOS Y DIBUJOS PICADOS. Esta publicación es la única que facilita éstos a sus abonadas y la que puede proporcionar a las señoras maestras de niñas colecciones completas de dibujos para la enseñanza de los bordados.

PRECIOS DE SUSCRICION.

1.^a EDICION.—*Educación y labores*.—Madrid, en esta Administración: Un mes, 4 rs.—Un año, 44.—En las librerías: Trimestre, 12 rs.—Año 48.—Provincias, dirigiéndose a esta Administración: Trimestre, 14 rs.—Semestre, 26.—Año, 48.—Por correspondencia: Trimestre, 15 rs.—Semestre, 30.—Año, 52.—Extranjero y Ultramar, en la Administración: Año, 80 rs.—Por comisionado, 100.

2.^a EDICION.—*Modas*.—Madrid, en esta Administración: Un mes, 4 rs.—Un año 44.—En las librerías: Trimestre, 12 rs.—Año, 48.—Provincias, dirigiéndose a esta Administración: Trimestre, 14 rs.—Semestre, 26.—Año, 48.—Por correspondencia: Trimestre, 15 rs.—Semestre, 30.—Año, 52.—Extranjero y Ultramar, en la Administración: Año, 80 rs.—Por comisionado, 100.

3.^a EDICION.—*Dibujos para bordar*.—Madrid, en esta Administración: Semestre, 16 rs.—Año, 30.—En las librerías, Semestre, 18 rs.—Año, 34.—Provincias, dirigiéndose a esta Administración: Semestre, 18 rs.—Año, 32.—Por correspondencia: Semestre, 20 rs.—Año, 38.—Extranjero y Ultramar, en la Administración: Año, 140 rs.—Por comisionado, 70.

EDICIONES 1.^a y 3.^a 6 2.^a y 3.^a—Madrid: Mes, 5 rs.—Trimestre, 16.—Semestre, 32.—Año, 60.—Provincias: Trimestre 18 rs.—Semestre, 36.—Año, 68.—Por correspondencia: 20, 38 y 70.—Extranjero y Ultramar: Año, 100 rs. y 120 por comisionado.

EDICIONES 1.^a y 2.^a—Madrid, Un mes, 6 rs.—Trimestre, 18.—Semestre, 34.—Año, 64.—Provincias: Trimestre, 20 rs.—Semestre, 38.—Año, 70.—Por correspondencia: 22, 42 y 74.—Extranjero y Ultramar: Año, 100 rs. y 120 por comisionado.

EDICION COMPLETA (1.^a, 2.^a y 3.^a).—Madrid: Un mes, 8 rs.—Trimestre, 24.—Semestre, 44.—Año, 80.—Provincias: Trimestre, 28 rs.—Semestre, 48.—Año, 88.—Por correspondencia: 30, 52 y 92.—Extranjero y Ultramar: Año, 140 rs. y 160 por comisionado.

ALBUMS DE LETRAS Y ENLACES.—Se publicarán periódicamente de éstos, de crochet y otras labores con los mejores dibujos de La Guinvalda, encuadernados con cubierta de lujo.—Los precios serán: 4, 6 y 8 reales en Madrid; 6, 8 y 10 en provincias.

EN VENTA: Números completos, 6 rs.—Número de una sola edición, 4.—Pliegos de dibujos, estampados por las dos caras, 6 rs.—Pliegos de dibujos, 4 rs.—Piezas de música, 4 rs.—Albums de crochet, frivolité y de colores para cañamazos y sedas, de 2 a 12 rs. Para las suscriptoras, los pliegos de dibujos de años anteriores a 3 rs.; los álbums, 6 rs. Anuncios a precios convencionales.

CRONICON CIENTIFICO POPULAR

POR D. EMILIO HUELIN

De esta obra hay publicados tres tomos, que explican en lenguaje que nadie deja de entender, las ciencias y sus últimos progresos. Sabios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlín, etc., y otros jueces competentes califican al *Cronicon* de indispensable a todos y lo declaran muy superior a los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita a unos 250 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone más de 8.000, y refiere importantes trabajos de los primeros sabios, de los cuales nada dicen los libros franceses.

Eminentes catedráticos de España y del extranjero reputan esta obra, única en su género en castellano, como la mejor de las similares extranjeras.

Véndese cada tomo a 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al Administrador de La Guinvalda.

Elementos de Física al alcance de todo el mundo, por D. Gumersindo Vicuña, catedrático de la Universidad de Madrid.—Esta obra, adoptada como texto en la Escuela de Instituciones de Madrid, es la primera Física elemental que está en armonía con los más modernos adelantos de la ciencia. En 8.^o mayor, 384 páginas con 83 grabados, 15 reales en Madrid y 20 en provincias.

Manual del Forestal, por don D. Ricardo Beaumont y Peralta, Jefe facultativo de Sección que ha sido en varias empresas de ferro-carriles. Ayudante de Montes y auxiliar en el negociado del ramodel Ministerio de Fomento.—Un tomo en 8.^o, 8 rs. Madrid y 10 en provincias.

Calor y frío.—Lecciones dadas en Londres a un auditorio compuesto de jóvenes en las vacaciones de Navidad de 1867, por John Tyndall.

Un tomo de 144 págs. con 28 grabados.—Precio: 2 pesetas.

El Monitor de la Bordadora.—Breve y sencilla explicación de toda clase de bordados y labores de aguja, etc., para uso de las señoritas y señoras profesoras de instrucción primaria. Libro útilísimo, que hace tiempo viene preparándose para darlo a luz en breve.

Dirigirse para los pedidos de todas estas obras a la Administración de La Guinvalda, Barco, 2 duplicado, Madrid.

AGUA PUIG.

Nuevo remedio eficaz para hacer salir cabello en las calvas.

Gabinete abierto, Abada, número 18, principal, donde se administra, pues no se vende a ningún precio. Allí se dan más detalles.